

Introducción a la semana

Se cierra la octava pascual y se abre un estimulante camino que lleva consigo el impulso de la nueva vida que nos ha ganado 'el que vino con agua y con sangre'. Y decir Segundo Domingo de Pascua es hablar de Tomás, el punto de apoyo para sentirnos todos dichosos por creer sin haber visto. Otros nuevos títulos que ha recibido este domingo no lo hacen más grande, porque le sobra luz resucitada y fuerza de comunión como pueblo rescatado, aspectos que resaltan las primera y segunda lecturas.

Los Hechos de los Apóstoles surten de vivencias comunitarias y pascuales en la primera lectura de toda esta semana y durante gran parte de la época pascual. La valentía que infunde el Espíritu hace posible lo imposible: que de un grupo débil, perseguido, martirizado... surja el anuncio de esperanza y salvación para toda la humanidad, sea de la raza y lengua que fuere. Que un puñado de buscadores de Dios se sientan 'pueblo' y ámbito humano donde se articula al modo del Espíritu la familia de los hijos de Dios. Comunión de bienes, vidas complementadas, persecución y, aún así, más confianza en un Dios que nos ha dicho quién es en su Hijo muerto y resucitado. Reclamar la condición de testigos de quien, por obedecer a Dios, nos ha devuelto a la vida, y trufar esta reclamación con orgullo y alegría de sabernos capaces del evangelio. El sábado subraya la servicialidad pascual de la comunidad con la elección de los siete varones colaboradores de la predicación.

Los evangelios de esta semana, a su vez, fragmentan el bello y profundo diálogo con Nicodemo. Son palabras que suenan nuevas, radiantes, provocadoras y no dejan indiferente a todo el que busca el rostro de Dios: nacer de nuevo, ver el Reino de Dios, brotar del agua y el Espíritu, caer genuflexos ante tanto amor demostrado por Dios Padre a este mundo nuestro, estar ciertos de nuestra salvación no de nuestra condena, apostar por la luz, enamorarse de la verdad que encarna de manera tan servicial y admirable el Resucitado. Son frutos pascuales, sazón del Espíritu, cosecha que acopia todo el que deja que la Palabra de Jesús vaya por delante de uno mismo. Concluye la semana con un hermoso punto de apoyo para el no menos bello discurso del pan de la vida: la multiplicación de los panes y peces, paradigma de la enormidad de muchos pocos.

Días para salir de la tiniebla de cada uno y entrar en la luz maravillosa de un Dios que nunca nos deja de su cariñosa mano. ¡Estamos en las mejores manos!

Lun
9
Abr
2018

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

Hoy celebramos: Anunciación del Señor (25 de Marzo)

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14; 8, 10

En aquel tiempo, el Señor habló a Acáz: -«Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.» Respondió Acáz: -«No la pido, no quiero tentar al Señor.» Entonces dijo Dios: -«Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Salmo

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.

«Como está escrito en mi libro
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia
y tu lealtad ante la gran asamblea. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad." » Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.» Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: -«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: -«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: -«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: -«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: -«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios-con-nosotros

El texto de Isaías aparece en un contexto histórico de desconfianza. El rey de Judá, Acaz, siente miedo ante la posible amenaza de dos potencias de la época, Siria e Israel, y tiene la intención de pedir ayuda a otro enemigo, Asiria. El profeta critica la falta de confianza del rey en el Señor que se había comprometido con la ciudad de Jerusalén y la dinastía davídica. En ese contexto de amenaza externa y de duda interna por parte del rey, Dios le dice que pida una señal para que haga firme su confianza en Él. A pesar de ello, el rey no quiere hacerlo para no desvelar sus inseguridades y temores. Dios le propone que le va a dar una señal, que una vez más es paradójica: el nacimiento de un niño. Un niño es algo natural, frágil y aparentemente no tiene nada de signo. Sin embargo, la clave está en el nombre: Dios-con-nosotros.

La gran tentación del pueblo de Israel desde la salida de Egipto había sido preguntarse eso en las diversas condiciones adversas que se encontraban ¿Esta el Señor con nosotros? (Ex 17,7). Ahora, una vez más, el rey Acaz vuelve a hacerse la pregunta. La respuesta vendrá dada con ese niño y con su nombre. El niño no es un ser sobrehumano, pero con su nombre simboliza que la salvación se va a realizar. Decir a los grandes personajes bíblicos "el Señor está contigo," era garantía de éxito (Jos 1,9; Jc 6,12). Igualmente, Emmanuel, Dios-con-nosotros- significaría una confianza anticipada en la victoria sobre los enemigos. El texto fue releído posteriormente en clave mesiánica, incluso antes del evangelio de Mateo. *Nosotros y nosotras hoy seguimos haciéndonos la misma pregunta: ¿Está Dios con nosotros?*

Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad

En la última sección, de la carta a los hebreos, dónde el autor ha expuesto el tema del sacerdocio de Cristo, subraya el gran cambio que ha supuesto para el ser humano la ofrenda realizada por Jesús de Nazaret. La ley antigua no tenía solución válida que proponer para remediar la culpabilidad humana. Se reducía a comenzar de nuevo indefinidamente los mismos intentos ineficaces de mediación. Los sacrificios de animales inmolados eran exteriores al hombre, no cambiaban su corazón (10, 4) y, en consecuencia, exteriores a Dios (10, 5).

En lugar de ese culto ritual y vacío de contenido, Cristo ofrece generosamente al Padre su obediencia personal total: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad" (10, 9; cf. Jn 6, 38; Lc 22,42). Semejante ofrenda es evidentemente aceptada por Dios, ya que consiste en cumplir lo que él quiere y, lejos de ser exterior al ser humano, lo coge por entero, ya que parte del corazón y va hasta la "oblación del cuerpo" (10, 10). De esta forma, podemos salir del callejón sin salida en que estábamos metidos, a causa de nuestro pecado y de unas relaciones equivocadas con Dios. El obstáculo del pecado no entorpece ya nuestro camino a Cristo, él nos acoge y perdona siempre con un amor sin límites.

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

El Nuevo Testamento no se prodiga en alusiones a María la madre del Señor, pero los rasgos de María que podemos descubrir en los textos, no dejan de sorprendernos y de hacer de ella compañera para este camino gozoso de encuentro con la Palabra. María es una discípula, no en el sentido de que acompañara a Jesús durante su ministerio público, sino en el sentido existencial: alguien que escucha la Palabra de Dios y obra de acuerdo a ella.

Así aparece en la Anunciación, como aquella que escucha y pone en práctica la Palabra de Dios. Al comienzo del relato Lucas presenta a los dos protagonistas de la acción: Gabriel y María. También se nos recuerda el tiempo transcurrido desde el relato anterior del anuncio a Zacarías en el templo: seis meses. El ángel Gabriel había sido enviado a Zacarías *“para hablarte y anunciarte esta buena noticia”* (Lc 1,19b). Ahora es enviado a un nuevo personaje del cual se dice muy poco: se llama María, era virgen, prometida a un hombre de la casa de David, vive en una aldea desconocida de Galilea, Nazaret y es pariente de Isabel.

Aún sin tener título relevante María es objeto de una mirada especial. Dios le envía su ángel apocalíptico, aquel que anuncia las decisiones últimas de Dios respecto al futuro de la historia: *“yo soy Gabriel, el que está delante de Dios”* (Lc 1,19ª). El saludo de este mensajero *“Alégrate”* recuerda algunos textos veterotestamentarios que contienen esta palabra y exhortan a la alegría escatológica (Cf Is 6,10; Jl 2,21-23; Zac 10,7). Por eso, María *“se preguntaba qué significaría aquel saludo”* (Lc 1,29). El *“alégrate”* encabeza el anuncio de la Buena noticia que se extenderá por todo el mundo. María es la agraciada, ella ha encontrado gracia ante Dios y tiene ante sí un futuro desconcertante: *concebirás*.

Lucas presenta a María bajo el dinamismo sorprendente de la gracia, que culmina en la maternidad virginal. El nombre de gracia va acompañado de una frase singular: *“El Señor está contigo”*. De grandes personajes se decía en Israel que *“el Señor estaba con ellos”* sólo así pueden realizar la misión encomendada por Dios. El mensajero sitúa a María entre los grandes salvadores de Israel.

María reacciona ante las palabras y se siente sobrecogida, sorprendida. Ella se conmueve, se maravilla ante lo nuevo e incomprensible. Dios puede hacer cualquier regalo, superando todo lo imaginable. Gabriel ha revelado a María lo que va a acontecer en ella. Le confía una misión de parte de Dios: ser madre. El mensaje es interrumpido por una pregunta de María, situada en el centro de la perícopa: *“¿Cómo será esto pues no conozco varón?”* El *“no conozco”* de María está conectado en su condición, de virgen. Ella sólo está *“desposada”*, todavía no convive con José, y en sentido semítico no ha *“conocido”* varón. De ahí, su sorpresa, no sólo por la ausencia de varón para la concepción, sino por la imposibilidad de dar a luz a un hijo *que “se le llamará Hijo del Altísimo...”*. El ángel del Señor responde a esa pregunta, María es destinataria privilegiada de un mensaje que es buena noticia para todo el pueblo. Le es revelado de este modo el plan de amor de Dios para con ella: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra”* (Lc 1,35)

Ante este acontecimiento, la fecundidad de Isabel, que era estéril, se convierte en un signo. La Palabra de Dios se cumple, va a ver la luz. María se declara *“sierva del Señor”*, acepta el plan de Dios para con ella, no como respuesta a sus deseos, sino como aceptación al deseo de Dios. María es llamada por Dios para una misión. Ella es la discípula que desde el comienzo acoge el Misterio de su Hijo en una actitud de obediencia, disponibilidad y aceptación.



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Anunciación del Señor

El escenario

Con motivo de esta fiesta, podemos realizar un viaje espiritual al lugar de la Anunciación de María y Encarnación del Hijo de Dios. Cuando llegamos a Nazaret, lo primero que nos llama la atención es la cúpula que corona la basílica de la Anunciación. Con razón ha sido comparada al cáliz de un in-menso lirio invertido.

Al acercarnos a la basílica todo nos habla de María. Las docenas de brillantes mosaicos, que rodean el atrio a modo de claustro, dedicados a las vírgenes patronas de diversos países. Los bajorrelieves que adornan las fachadas del templo. Y una vez en el interior, las pinturas, las vidrieras, los mosaicos y, sobre todo, la letra "M" que se repite una y otra vez en lo alto de los techos y cie las bóvedas. Todo respira un profundo ambiente que invita al recogimiento y a la oración, que se acentúa, sobre todo, en la cripta.



Precisamente en ese plano inferior se encuentra el lugar más importante de todo el conjunto basilical: restos de un antiguo baptisterio, el basamento que marca el perímetro de la iglesia bizantina y, finalmente, la cueva de la Anunciación. He aquí uno de los lugares más atrayentes para el cristiano que, paradójicamente, se nos presenta revestido de una asombrosa sencillez y pobreza. Una inscripción grabada sobre el mármol del frontal del altar nos recuerda: Aquí el Verbo de Dios se hizo carne».

Nunca deberíamos olvidar la centralidad de este mensaje tan escueto como fundamental para nuestra fe. La fiesta de la Anunciación a María es también, e indisolublemente, la fiesta de la Encarnación del Verbo de Dios. Es éste el acontecimiento que hace girar los siglos. El comienzo de nuestra salvación. Dios ha entrado en la historia humana. Por medio de la Anunciación a María, Dios se ha hecho hombre para que los hombres podamos participar en la naturaleza divina. La luz ha venido a irrumpir en el mundo de las tinieblas.

Como escribía el papa San León Magno en una carta que la Iglesia lee en este día: «El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla».

Siglos más tarde, en un delicioso sermón predicado en la fiesta de la Anunciación, se preguntaba San Juan de Ávila cómo habría de llamar a este día. Sus mismas preguntas, por retóricas que sean, constituyen ya el esbozo para una excelente y profunda catequesis:

‘Si le llamamos día del remedio del mundo, esto; si día de redención de captivos, esto; si le llamamos día de desposorios, esto; si día de dar grandes limosnas, esto también. El que supo la misericordia, aquél sea el que nos dé a entender el día que es hoy y nos dé a entender cuán grande sea la gracia que hoy recibió el mundo, y la ponga en nuestros corazones, para que la conozcamos.’

Una vida entera no nos bastaría para contemplar la magnitud de este misterio que ha cambiado la suerte de la historia humana.

Ante el misterio

En la cueva de Nazaret algunos peregrinos antiguos dejaron sus graffiti como señal de su visita a un lugar que muy pronto debieron de considerar como venerable. Los expertos han logrado descifrar uno de ellos que aquí interesa recordar: «¡aire», es decir: «alégrate», «Dios te salve», «Ave». Esas palabras del ángel se han convertido en saludo y oración para los cristianos: Ave María, la llena de gracia, el Señor está contigo. En ti y por ti Dios se nos ha hecho Emmanuel, «Dios con nosotros».

Los antiguos padres de la Iglesia gustaron de comparar a María con Eva. Es bien conocido el texto de San Ireneo en el que afirma que 'el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María». Otros, como San Jerónimo o San Juan Crisóstomo, repitieron una y otra vez que si »la muerte vino por Eva, la vida nos vino por María».

La cueva de la Anunciación, en Nazaret, está cerrada por una verja que parece querer evocar la zarza ardiente en la que Dios se mostró a Moisés. Y con razón, puesto que aquí Dios se hace presente y salvador para siempre. En el sermón mencionado al comienzo, San Juan de Ávila compara la encarnación del Señor con el episodio de la manifestación de Dios a Moisés en la zarza que ardía en el desierto. En ambos casos, Dios daba muestras de interesarse por la suerte humana. Pero si en un caso seguía siendo Dios «sin que le costase nada», en el otro se comprometía hasta el fin, asumiendo la suerte del hombre:

«Hombres, no es ya razón tener el corazón de piedra, sino de carne, pues el Verbo de Dios es hecho carne por nosotros hombres y por nuestra salud. Dios encarnó y fue hecho hombre. Acullá se queda en la zarza, y no tocan a él; acá desciende de los cielos y queda hecho hombre.»

En aquel mismo siglo, San Juan de la Cruz plasmaba en un romance, sencillo y profundo a la vez, su alta contemplación de este misterio:

«Entonces llamó a un arcángel que San Gabriel se decía y enviolo a una doncella que se llamaba María, de cuyo consentimiento el misterio se hacía;
en la cual la Trinidad de carne al Verbo vestía;
y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María. Y el que tenía sólo Padre, ya también Madre tenía, aunque no como cualquiera que de varón concebía, que de las entrañas de ella él su carne recibía;
por lo cual Hijo de Dios y de el hombre se decía.»

El Concilio Vaticano II ha dedicado al misterio de la Anunciación de María unas hermosas y profundas consideraciones que podemos recordar en la celebración de esta fiesta. En ellas se subraya especialmente la libre cooperación de María con el designio salvador de Dios:

«El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyese a la vida (...). La Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Lc 1, 28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con él y bajo él, por la gracia de Dios omnipotente» (LG 56).

Esta contemplación del misterio de la Encarnación ha alimentado la espiritualidad de los cristianos y ha orientado su presencia activa en el mundo. La Iglesia, imitando de lejos al Verbo de Dios, trata de encarnarse en las realidades de este mundo con el fin de renovarlo con la gracia de su Señor.

En un día como éste, el cristiano encuentra especial sentido a la recitación de una antigua antifona mariana titulada *Alma Redemptoris Mater*:

*Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.*

*Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.»*

José Román Flecha Andrés.

Mar
10
Abr
2018

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Antonio Neyrot (10 de Abril)

“Si no creéis cuando os hablo de la tierra, ¿cómo creeréis cuando os hable del cielo?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-37

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno. José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa Consolado, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a disposición de los apóstoles.

Salmo

Sal 92, lab. 1c-2. 5 R. El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 5a. 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: -«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.» Nicodemo le preguntó: - «¿Cómo puede suceder eso?» Le contestó Jesús: - «Y tú, el maestro de Israel, ¿no lo entiendes? Te lo aseguro, de lo que sabemos hablamos; de lo que hemos visto damos testimonio, y no aceptáis nuestro testimonio. Si no creéis cuando os hablo de la tierra, ¿cómo creeréis cuando os hable del cielo? Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Según su necesidad

La primera comunidad cristiana comprendió que la Predicación del evangelio les comprometía en un orden social y económico, de ahí que todo lo poseían en común, y nada llamaba suyo propio. Se repartía todo según la necesidad de cada cual.

Han perdido el miedo, el valor de la predicación es lo que se muestra. Se vendían posesiones y todo se ponía a disposición de los apóstoles.

Una comunidad que se va haciendo por el compartir y por la valentía de la predicación. Por medio de la palabra y por medio de la solidaridad. Compartir los bienes es una forma de vivir la pobreza, desprenderte de todo aquello que te ata a la tierra, y no te permite vivir las cosas del cielo.

Actualmente quizás sea una forma de vida difícil de comprender, pero aún sigue existiendo comunidades, hombres y mujeres en el siglo XXI, que comparten sus bienes a semejanza de la primitiva comunidad cristiana, y se da a cada cual según su necesidad; queriendo dar un testimonio apostólico con su modo de vida.

Si no creéis las cosas de la tierra...

El diálogo de Jesús con Nicodemo es muy sugerente. Habla de lo difícil que le es a la gente creer en las cosas que vemos y oímos sobre Jesús, no aceptando el testimonio de su palabra y de sus obras, las cosas de la tierra, para culminar en una pregunta: ¿Qué pasará cuando os hable de las cosas del cielo?

Si no creemos el testimonio que Jesús da del Padre en la tierra, vana es nuestra fe. Es lo mismo que recoge la carta de san Juan, si no amo a mi hermano a quien veo, ¿cómo voy amar a Dios a quien no veo?

En general ponemos mayor interés en lo desconocido, en lo lejano que, en lo próximo, quizás porque nos resulta conocido, y muchas veces lo conocido se convierte en algo despreciado o desestimado. Llamémoslo resabios. No otorgamos valor alguno a dichos resabios, porque nuestro sentido crítico nos impide reconocerlo. Cuando partimos de lo conocido, creemos que sabemos... sin dar mayor oportunidad a que sea de otra manera. Por eso la pregunta de Jesús a Nicodemo es oportuna ¿Cómo creeréis cuando os hable del cielo? Nadie ha estado allí excepto Jesús. Si a él no se le reconoce, no se reconocerá a Dios.

Es el momento de analizar en qué medida nuestros resabios nos impiden creer en las cosas de Dios. En la medida en que me impida creer en un hermano me impedirá creer en Dios. Los resabios impiden ver la novedad del otro y de Dios en mi vida. La Resurrección es el momento de desprenderme de ellos.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beato Antonio Neyrot

Antonio nació hacia 1423 en Rívoli (Piamonte, Italia) y entró en el convento reformado de San Marcos de Florencia. Apresado y conducido como esclavo a Túnez, renegó de la fe y se hizo musulmán, pero ayudado por Dios y por la intercesión de su padre espiritual san Antonino, al que se encomendó, proclamó de nuevo su fe y expió su pecado con el martirio, siendo lapidado el Jueves santo, 10 de abril de 1460. Su cuerpo se venera en Rívoli, en la iglesia de Santa María della Stella, desde 1469. Su culto fue confirmado en 1767.

Del Común de un mártir.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que con misericordia

devolviste al beato Antonio

a la luz de la verdad;

te pedimos que,

siguiendo el ejemplo de sus sufrimientos,

negándonos a nosotros mismos,

te amemos siempre sobre todas las cosas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
11
Abr
2018

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Estanislao de Cracovia (11 de Abril)

“Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido -la secta de los saduceos-, llenos de envidia, mandaron prender a los apóstoles y meterlos en la cárcel común. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la celda y los sacó fuera, diciéndoles: - «Id al templo y explicadle allí al pueblo integralmente este modo de vida.» Entonces ellos entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con los de su partido, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos israelitas, y mandaron por los presos a la cárcel. Fueron los guardias, pero no los encontraron en la celda, y volvieron a informar: - «Hemos encontrado la cárcel cerrada, con las barras echadas, y a los centinelas guardando las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro.» El comisario del templo y los sumos sacerdotes no atinaban a explicarse qué había pasado con los presos. Uno se presentó, avisando: - «Los hombres que metisteis en la cárcel están ahí en el templo y siguen enseñando al pueblo.» El comisario salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Entraron en el Templo al amanecer y se pusieron a enseñar

Este relato de los Hechos nos presenta a los apóstoles presos, tras realizar signos y prodigios en el Templo en nombre de Jesús. Los saduceos tenían miedo... y envidia. Creían absurdamente que podían seguir acallando a Dios, utilizándolo a través de sus mediocridades. Y aparece entonces el Ángel del Señor, como en el Éxodo, liberando a los apóstoles de la esclavitud del silencio y la opresión. Como Jesús. Y como Él, como en la Resurrección, al amanecer vuelven al Templo. Dios les devuelve la libertad, pero no para que puedan escapar, sino para continuar la obra de Cristo.

Este episodio de los Hechos debe hacernos reflexionar sobre nuestra predicación de cada día, por los “signos” que comunicamos, si estos realmente hacen patente a Cristo vivo y Resucitado o, por el contrario, patentizan nuestros miedos y mediocridades.

El que realiza la Verdad se acerca a la Luz

Al leer este texto del Evangelio de San Juan, no puedo sino recordar la pregunta envenenada de Pilato a Jesús: ¿Qué es la Verdad? No son pocos los que, continuamente, nos siguen preguntando a los cristianos sobre esa Verdad que predicamos, que para los dominicos es lema carismático de nuestra vocación y misión.

En el fondo, todos, creyentes o no, buscamos esa Verdad que realmente nos haga libres, que nos ofrezca un sentido profundo por el que seguir viviendo. Para ello vino Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre por amor, pero le rechazamos, le ninguneamos. Preferimos las tinieblas de la mediocridad, de mis verdades, esas que sabemos que en el fondo nos esclavizan porque dependen exclusivamente de mis criterios circunstanciales, acomodaticios y nos llevan a la nada existencial.

La Verdad del cristiano es Jesús. Es su vida, muerte y resurrección nuestra referencia del Dios de la Verdad que salva desde el Amor, no desde el castigo o la condena. Por eso el juicio del que nos habla el texto será un Juicio de Amor. Y el Amor es siempre compasivo, paciente y da testimonio de la Verdad e invitando al sí de la Luz y a rechazar las tinieblas de las verdades del Pilato que hay en cada persona.

El santo de hoy, San Estanislao de Cracovia, obispo y mártir por proclamar la Verdad de Cristo frente a la mediocridad escandalosa de su rey, es todo un ejemplo para que seamos hombres de Luz sin miedo a proclamar la Verdad que es Cristo.

¿Cuáles son los “signos” que muestro en mi predicación?

¿Cuáles son las “verdades” de Pilato? ¿Son, a veces, las mías?

¿Qué criterios de Verdad deberíamos tener como Iglesia para mostrar a Cristo como Luz de Salvación?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla)

San Estanislao de Cracovia

La historia de San Estanislao, obispo de Cracovia y mártir, ha sido objeto de polémica, basada en las fuentes contradictorias por donde llegan las noticias sobre él. Una tradición religiosa, recogida principalmente por el proceso de canonización y por el posterior historiador polaco Vicente Kadlubek (siglo XV), lo presenta como una víctima del odio del rey, cuya conducta Estanislao había denunciado y que por ese motivo lo mandó asesinar mientras celebraba la misa en la iglesia de San Miguel. Pero una crónica más antigua, firmada por Gall, atribuye su muerte a castigo o venganza del rey por haberle traicionado Estanislao. Según esta versión, Estanislao habría sido condenado a la pena de los traidores, la desmembración; según la versión que llamaremos religiosa, Estanislao habría sido sencillamente eliminado por un sicario mientras celebraba la misa.

No hay duda de que muy poco después de su muerte empezó su culto, y que éste se afirmó y oficializó en cuanto fue posible, siendo el pueblo llano el más adicto a la memoria de Estanislao, y pasando de ahí, tras su canonización, a ser el patrono de la nación polaca. Este culto solamente tiene explicación histórica si su muerte fue vista como martirial desde el principio, no pudiendo olvidarse que en la Edad Media numerosas muertes violentas eran tenidas como martirio, con criterio obviamente más ancho que el vigente ahora. Y aunque fuera verdad que su muerte hubiera sido un auténtico acto oficial de la justicia real, es decir, un ajusticiamiento en regla, no por eso se le tiene que negar el carácter martirial, ya que miles de mártires han muerto tras procesos llevados a cabo por la autoridad real, por ejemplo, los mártires ingleses. Se ha hecho hincapié en que la palabra traidor, que Gall aplica a Estanislao, no significaba necesariamente entonces alguien nefando; todos los opositores a un rey eran calificados así. Bastaba un conflicto de Estanislao con el rey para que éste lo calificara de traidor y los partidarios del rey hicieran lo mismo.

De todos modos, subrayemos un dato seguro, y es que el obispo Estanislao de Cracovia, y por orden del rey Boleslao II, el Atrevido, fue muerto violentamente, y esto indica necesariamente un enfrentamiento entre el prelado y el monarca. Y es seguro este otro dato, decisivo en una hagiografía: el pueblo vio aquella muerte como un martirio, y la Santa Sede, canonizando a Estanislao, ratificó esta apreciación popular.

Demos los demás datos que parece pueden aceptarse como bastante seguros.

Nació en el año 1030, en la aldea de Szczepanowo, en la diócesis de Cracovia, de donde le vino el que se le llamara Estanislao Szczepanowski, y es la suya una familia modesta, pero de caballeros. Luego de haber hecho los estudios primarios en algún monasterio de la diócesis de Cracovia, fue enviado a estudiar a Lieja. Decidido por la vida sacerdotal, a su vuelta a Cracovia es ordenado sacerdote y nombrado canónigo de la catedral de su diócesis. Su buena preparación cultural y su piedad y buena conducta lo hicieron acreedor de este cargo.

El prestigio que se granjeó en el tiempo de su sacerdocio hizo que en 1072, a la muerte del obispo Lamberto Zula, fuese nombrado obispo por el papa Alejandro II. Así se le había pedido desde Cracovia no solamente por parte de los fieles, sino también del propio rey Boleslao y de la nobleza.

Fue obispo durante nueve años y fue un obispo celoso de la gloria de Dios y del bien de los fieles, singularmente de los pobres. Se dedicó también a extender el cristianismo a las zonas de su diócesis aún no cristianizadas. Inicialmente tuvo el apoyo del rey para su labor.

Las relaciones con el rey, sin embargo, empeoraron hasta llegarse al conflicto final, en el que el rey lo mandó matar. Su muerte tuvo lugar el 11 de abril del año 1079. Fue enterrado en el cementerio adjunto a la iglesia de San Miguel, en la que, según la tradición, el santo celebraba misa cuando fue asesinado por orden del rey.

En este cementerio reposó el cuerpo del santo hasta el año 1088 en que fue trasladado a la catedral de Wawel en Cracovia, y comenzó entonces el culto popular en torno a su tumba.

La fama de su martirio y de sus milagros persistió durante todo el siglo XII y provocó que en 1229 se iniciase el proceso de canonización en la diócesis, continuado luego en Roma. La canonización la realizó solemnemente el papa Inocencio IV en la basílica de San Francisco en Asís, el día 17 de agosto del año 1253.

La presencia de polacos en Estados Unidos ha llevado hasta aquel país la memoria del santo obispo, que tiene dedicadas allí numerosas iglesias, siendo naturalmente muchísimas las que le honran en su propia patria.

Estanislao significa la oposición de la Iglesia a los abusos del poder real y la libertad apostólica de ser conciencia crítica de los poderosos en favor de la justicia.

José Luis Repetto Betes

Jue

12

Abr

2018

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“El que Dios envió habla las Palabras de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5,27-33

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles a presencia del Sanedrín, y el sumo sacerdote les interrogó: -«¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.» Pedro y los apóstoles replicaron: - «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.» Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos.

Salmo

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica la veracidad de Dios. El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres

Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles de estos días nos lo manifiestan claramente. Las autoridades religiosas del pueblo judío quieren parar el movimiento de Jesús, quieren darle por muerto y que nadie hable más de él. Pero a los apóstoles, a los que Jesús abrió su entendimiento y su corazón, se les apareció y les convenció que había resucitado. Por eso, los apóstoles ya no pueden callar, son testigos de la vida, muerte y resurrección de Jesús y quieren proclamarlo como se lo pidió el mismo Jesús para alegrar la vida de sus oyentes.

El Sumo sacerdote y el Consejo les meten en la cárcel, les prohíben volver a hablar de Jesús, pero ellos, ya liberados, no les hacen caso: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”. No pueden dejar de hablar de Jesús, de extender su buena noticia, una noticia que es capaz de llenar de alegría, de sentido, de esperanza a todo el que la escuche. “Id por todo el mundo y predicad el evangelio”.

El que Dios envió habla las Palabras de Dios

Todas las expresiones de Jesús a Nicodemo tienen una única finalidad: resaltar que Jesús es el enviado de Dios, el Hijo de Dios, y que tenemos que escuchar sus palabras. No son cualquier palabra, son “las Palabras de Dios”. Están muy por encima de las más sabias palabras de un hombre. “El que viene del cielo está por encima de todos”. Y lo mejor es que son palabras que nos hablan no de problemas matemáticos, de problemas del espacio o de los océanos, son palabras que giran en torno a nuestra vida humana, que quieren arrojar luz y desentrañar los interrogantes más importantes de nuestra existencia, indicándonos de dónde venimos, hacia dónde vamos y cuáles son las actitudes fundamentales que hemos de adoptar ante todo lo que nos salga en la vida para encontrar el sentido y la felicidad que todos vamos buscando. “Yo soy la luz del mundo el que viene detrás de mí no andará en tinieblas”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Jesús tomó los panes y los repartió a los que estaban sentados”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a aquellos hombres y dijo: -"Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. No hace mucho salió un tal Teudas, dándose las de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a todos sus secuaces, y todo acabó en nada. Más tarde, cuando el censo, salió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y dispersaron a todos sus secuaces. En el caso presente, mi consejo es éste: No os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se dispersarán; pero, si es cosa de Dios, no lograréis dispersarlos, y os expondríais a luchar contra Dios." Le dieron la razón y llamaron a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.

Salmo

Sal 26, 1. 4. 13-14 R. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor,
sé valiente, ten ánimo,
espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: -«¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?» Lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer, Felipe le contestó: - «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.» Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: - «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero, ¿qué es eso para tantos?» Jesús dijo: - «Decid a la gente que se sienta en el suelo.» Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: -«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.» Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: - «Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.» Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ningún tiempo dejaban de anunciar el Evangelio de Jesucristo

La joven y animosa comunidad seguidora de Jesús recorre un camino sembrado de obstáculos y confrontaciones con todo tipo de autoridades; pero en este relato emerge con luz propia un notable fariseo, Gamaliel, que hace gala de serenidad frente a la radicalidad del Sanedrín que amenaza con cortar por lo sano. El que rige la historia es Dios, viene a decir Gamaliel, y se le antoja más que atrevido

oponerse a sus designios. El tiempo avalará o desautorizará el camino abierto por Jesús de Nazaret y que los llamados cristianos lo recorren. Sus palabras convencen a su auditorio y, aunque cesó por momentos la enemiga persecutoria, los apóstoles no pudieron librarse ni de una tanda de azotes ni de la prohibición de hablar en su nombre. Lo primero lo soportaron con excelente entereza (dejaron el tribunal contentos por haber sufrido aquel ultraje por el Señor), pero en modo alguno acataron el no hablar en su nombre; es más, multiplicaron su predicación en todo tiempo y lugar, templo y casas. El Nombre que salva, el que predica la comunidad de los seguidores de Jesús, es el mejor honor para los discípulos, su gloria; pero para las autoridades era fuente de rabia y ciega indignación. Aviso para navegantes: ¿A quién indigna o molesta o incomoda hoy la predicación de la Iglesia y de sus comunidades?

Éste sí que es el profeta que tenía que venir

El hecho que en los cuatro evangelistas encontremos seis relatos de la multiplicación de panes y peces nos invitan a acoger, amén del señorío de Jesús de Nazaret sabedor de nuestras necesidades, la indiscutible importancia que para la comunidad tenía el estilo solidario, experta en compartir, del que hacían gala los seguidores del Maestro. Esta versión es como una parábola en acción repleta de signos y hechos: cercana la Pascua, Jesús atraviesa el mar y sube a una montaña, inicia la acción que saciará el hambre de los que le siguen si bien el verdadero pan que él ofrecerá no dependerá de la cantidad de panes disponibles entre los asistentes. Resalta, pues, que la comunidad sabe vivir compartiendo lo poco para juntar y saciar lo mucho; y que la escasez de lo disponible nunca es dispensa para mantener la identidad solidaria de los seguidores de Jesús. Pero el verdadero alimento lo ofrece el Maestro con las Palabras que ha oído del Padre y con la versión vital que él mismo hace hasta llegar a la cruz. Jesús es el verdadero anfitrión de la gran mesa de la vida, él mismo la sirve (él mismo se nos sirve) para que su alimento sea siempre fuente de vida y misericordia: se da gratis y con sobrada generosidad. En este escenario de entrega, Jesús es aclamado como el profeta esperado por nuestro mundo. Hará bien la comunidad en tener presente siempre la fuerza amorosa de este profeta que se nos da como el pan que, quien lo comiere, no muera.

El recorrido evangelizador de la primera comunidad ¿es objeto de reflexión y oración para nuestros grupos y comunidades?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Sáb
14
Abr
2018

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Pedro González Telmo O.P. (14 de Abril)

“Soy yo, no temáis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: - «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.» La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo

Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte

y reanimarlos en tiempo de hambre.R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al lago, embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. Habían remado unos cinco o seis kilómetros, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, y se asustaron. Pero él les dijo: - «Soy yo, no temáis.» Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Contemplemos y aprendamos

Las dos lecturas nos presentan a los seguidores de Jesús en situaciones de dificultad, y ambas nos ofrecen enseñanzas importantes a la hora de superar nuestras dificultades.

La lectura de los Hechos de los Apóstoles nos ofrece un mensaje: que en la Iglesia cada bautizado tiene una misión que cumplir, y la Comunidad cristiana de Jerusalén la va descubriendo en el diálogo fraterno cuya búsqueda sincera y compartida es fruto del mismo. Es necesario contemplar la vida de la Comunidad primitiva, donde la fraternidad va creciendo y cada uno encuentra su sitio, en el respeto de las diversidades. Cuánto nos enseñan los primeros cristianos y cómo podemos aprender contemplando aquellas vivencias, con aquellos diálogos, que actualmente faltan en nuestros ambientes.

La verdadera misión del apóstol es estar en contacto con Dios y escuchar su Palabra y, estar en contacto con los hombres para revelarles el Evangelio. De modo que nuestra misión es orar (vivir en unión con el Señor) y evangelizar (vivir en unidad con los hombres). Pidamos con el Salmista que crezca el número de los discípulos de Jesús como fruto del anuncio del Evangelio por parte de la Iglesia y, sobre todo, de la misericordia del Señor, como reza el Salmo 32: "Que tu misericordia venga sobre nosotros como lo esperamos de ti", y aprendamos a realizar eficazmente la obra de Dios. La oración en silencio es la mejor "aliada".

Contemplar lo que nos rodea

Jesús en el Evangelio camina sobre las aguas y se acerca a la barca de los apóstoles que reman con dificultad por el viento fuerte. Para San Juan, este hecho es un signo que, junto al de la multiplicación de los panes y de los peces (v. 1-15) prepara a los discípulos para escuchar y aceptar el discurso del pan de vida (v. 26-59)

Este signo, nosotros podemos compararlo con la barca de nuestra vida, de nuestra familia, con la noche que significa la ausencia de Jesús y que encontramos en los diversos acontecimientos de la vida de cada ser humano. Hemos de aprender a contemplar desde el interior.

En el lenguaje cultural de la Biblia, el temor es signo de la presencia de Dios, por ello nuestra fe ha de descubrir la presencia amorosa de Cristo y hemos de escuchar sus palabras: "No temáis" ya que Jesús camina siempre a nuestro lado y habita en nosotros. Como dice San Pablo: "Por su Espíritu, mora en el templo vivo de nuestro corazón" (1 Co. 3,16; 2 Co. 6,16). Al contemplar lo que nos rodea, descubrimos a Jesucristo a nuestro alrededor, a Cristo resucitado en los acontecimientos y con Él, que es el mejor aliado no hemos de temer, porque está con nosotros siempre.

Celebramos el día de un hermano dominico el Beato Pedro González Telmo OP que con su vida supo "aclamar al Señor, que merece la alabanza de los buenos". Un hombre de Dios que contemplando la Palabra de Dios, aprendió a ser humilde y vivir en la Orden de Predicadores como un testigo fiel del Evangelio.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beato Pedro González Telmo O.P.

(1246) Pedro nació en Frómista (Palencia, España) a finales del s. XII. Era deán de la catedral de Palencia cuando, "reído por el mundo, él decidió reírse del mundo", recibiendo el hábito de la orden y siendo un extraordinario imitador del comportamiento de santo Domingo, como se lee en Las vidas de los frailes. Anunció el Evangelio con palabras y milagros, especialmente entre los marineros, que lo veneran como "San Telmo". Murió en Tuy (Galicia) el 14 de abril de 1246 y su cuerpo se venera en su catedral. Su culto fue confirmado el 13 de diciembre de 1741.

Oración colecta

Oh Dios, que por el beato Pedro
ayudas de modo especial
a los que corren peligro en el mar;
concédenos, por su intercesión,
que la luz de tu gracia
brille como faro
en las tormentas de nuestra vida,
para que podamos arribar
al puerto de la salvación eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Escucha nuestras súplicas, Señor,
y libranos de todas nuestras culpas,
para que tu gracias nos purifique
por este sacramento que ahora celebramos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos por el pan de vida,
te rogamos, Señor,
que, a ejemplo del beato Pedro,
nos concedas servirte con entrega generosa
y amar a nuestros hermanos
con amor incansable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **15 de Abril de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).